

ACLARACIONES

AL

LIBRO TERCERO

(A) pág. 399.

FIESTA DEL NEU-RUZ.

Muchas fiestas celebran los Persas actuales, algunas de las cuales provienen de tiempos remotos. De la de *Goutryze*, ó sea de la profusion de las rosas, hablan ya los antiguos, como usada á la entrada de los reyes. Tambien citan la fiesta de las llamas (*Idi-niram*), la de las aguas (*Abri-zegan*), la de los sacrificios (*Idi-kourban*, el *Ramazan* y pequeño *Bayram* á la usanza musulmana), y la *Aschiura* ó martirios de Hussan y Hussein. Pero de todas, la mas espléndida y única civil es la del año nuevo (*Neu-ruz*), que se dice instituida por Chemsid, y está grabada en las ruinas de Persépolis.

El sultan Gelaleddin introdujo un calendario, aun mas exacto que el gregoriano, en que el año está dividido en meses de treinta días, con cinco ó seis de complemento, y empieza en el equinoccio de otoño; extraña coincidencia con el año republicano que duró algun tiempo en Francia. Este sultan estableció la solemnidad del *Neu-ruz*, á la renovacion del año solar, el día del equinoccio de primavera. Salvas de cañones y fusilería (refiere Chardin) anuncian al pueblo la fiesta. Los astrólogos con lujosos vestidos van al palacio del rey ó del gobernador del lugar á una hora anterior al equinoccio para observar el instante en que entra este. Entónces dan una señal; y disparos, voces, tímboles, cornetas, trompetas, resuenan con el aire, y hay cánticos y regocijo entre todos los grandes y ricos del reino. En Ispahan en los ocho días que dura la fiesta, no cesa un momento la música delante de la puerta del rey, celebrándose con danzas, fuegos y comedias como en una feria esta festividad, que es una octava de universal alegría.

Los Persas la llaman tambien la fiesta de los vestidos nuevos, porque no hay persona, por miserable que sea, que no los renueve, y los ricos mudan uno cada día. Todos se hacen mutuos regalos, y la vispera se mandan unos á otros huevos pintados y dorados. El rey distribuye quinientos en su serrallo á las principales damas en ricas fuentes. El huevo está revestido de oro, con cuatro figuritas ó miniaturas finisimas á los lados, y hay algunos que cuestan hasta trescientos zequíes.

Pasado el momento del equinoccio, los magnates van á felicitar al rey con el *tagde* en la cabeza, cubierto de piedras preciosas y en el carruaje mas ligero que pueden, y todos le presentan regalos, piedras, huevos, telas, perfumes ó cosas raras, caballos, dinero, segun la categoría y las facultades de cada uno. Los mas le dan oro, excusándose con decir que en el mundo no se encuentra cosa suficientemente bella para entrar en el guardarropa de su majestad. Tambien los magnates, empleados en las provincias,

sin excepcion ninguna, envian sus felicitaciones y regalos al rey, porfiando por cual de ellos superará á los demas y á sí mismo: por donde puede calcularse los tesoros inmensos que acumulará el monarca en estos días, parte de los cuales distribuye luego entre la inmensa turba del serrallo.

Se valúa en millon y medio de tomines, esto es, sesenta millones de francos, lo que el rey atesora por estos regalos, llamados el *pischese*; y es costumbre que nadie se presente al monarca persa sin algun donativo. Plutarco y Eliano refieren que el rey Artajérjes Mnemon encontró un día á un tal Senéfas, el cual cogido de improviso, no teniendo á mano ningun regalo que ofrecerle, corrió á tomar en el hueco de la mano un poco de agua limpia; sencillo donativo que acompañó con palabras lisonjeras y que fué muy grato al rey. A este mismo un tal Megistes le ofreció una manzana de extraordinaria magnitud, y el rey discurrendo que aquel súbdito suyo haria prosperar cualquiera cosa que se confiase á su cuidado, lo dió un alto empleo.

Estas anécdotas están muy de acuerdo con el genio de los orientales antiguos y modernos.

Volviendo al *Neu-ruz*, Chardin sigue refiriendo que los grandes pasan el día en recibir visitas y regalos de sus dependientes; siendo uso invariable en Oriente el regalar el inferior al superior y el pobre al rico, desde el braceró hasta el rey. Los mas devotos pasan en casa, si pueden, los primeros días en oracion; al amanecer se purifican lavándose todo el cuerpo y luego se cubren de lejía; se abstienen de mujeres, hacen plegarias extraordinarias ademas de las acostumbradas, y leen el *Coran* y otros libros de piedad para obtener del Cielo un buen año.

Los Persas, como es sabido, son Siitas, y pretenden que el día fijo del equinoccio Alí recibió el califado de manos de Mahoma. Esto hace mas sagrada dicha fiesta y que no sea movable, sino que se arregle al año solar, aunque sea lunar el usado.

La ciencia, que para sacar noticias recurre á las fuentes mas diversas, ha querido deducir de esta solemnidad la era de Chemsid ó de Aqueménés, fundador de la dinastía persa: y véase cómo la explica. Chemsid arregló el calendario, ó instituyó la fiesta del *Neu-ruz*, naturalmente al principio del año. Estrabon dice que los matrimonios de los Persas se celebraban en el equinoccio de primavera; y Langles, segun el calendario reformado por Gelaleddin, averiguó que se verificaban el 26 y 27 de febrero. Pues bien, desde Estrabon hasta Gelaleddin, espacio de once siglos, el calendario se diferenció lo ménos un mes. Si, pues, el mes *azer* que segun Gelaleddin corresponde á noviembre, ocupaba el puesto de *ferverdin* ó marzo, y si se quiere explicar semejante cambio por efecto de una irregularidad progresiva, será preciso hacer remontar el origen del calendario de

Chemsid y el principio del imperio persa á mas de 3500 años á. C.
Ingeniosa deducion de suposiciones gratuitas.

(B) pág. 403.

PARSOS Ó GÜEBROS.

Ouseley (*Travels in various countries of the East, more particularly Persia*. Lóndres, 1819) del exámen de la religion de los Parsos actuales deduce que los Persas adoraban á un solo dios y al fuego como su simbolo. Los discípulos de Zoroastro se dan el nombre de *Behedin Mazdeisnan*; el primero quiere decir *secuaz de la religion excelente*, el otro *invocador de Ormuzd*: y cuando hablan de personas anteriores á la reforma de Zoroastro, las llaman *Pakdin*, hombres de religion pura; *Koda-perest*, *Jeed-perest*, adoradores de Dios en oposicion á *Boul-perest*, adorador de los ídolos. Por los Persas son ahora llamados *Güebros*, nombre que viene de *Cafir*, que en árabe equivale á *infel*, y tiene la misma raíz que *Ghaur*, ó *Giaur*: los llaman tambien *Nogusha*, esto es, apóstatas; *Atiseprest*, adoradores del fuego; *Phitio* ó *Calio*, insensatos; pero mas comunmente *Mogh* de Mago, ó *Ziudik*, esto es, Saduceo. Lord (*History of the Perses*), viajero de poca crítica, á decir verdad, pero que contaba lo que habia oido á uno de sus sacerdotes, hace mencion de los cinco mandamientos que todo *Behedin*, esto es, lego, esta obligado á observar, y son:

1. Tener siempre consigo la vergüenza, como preservativo del pecado; pues que un superior no oprimiria á sus subalternos, si tuviese vergüenza; un hombre no robaria, si tuviese vergüenza; no levantaria falso testimonio, si tuviese vergüenza; no se embriagara, si tuviese vergüenza. Mas por cuanto los hombres á veces desechan la vergüenza, están expuestos á cometer todos estos pecados, y por eso todo *Behedin* debe pensar en la vergüenza.

2. Tener siempre temor de sí mismo, hasta el punto de no abrir ni cerrar los ojos sin temer que acaso sus oraciones no suban al Cielo. Sírvale este pensamiento para abstenerse de cometer ningun pecado, porque Dios observa la conducta del que alza sus miradas hácia él.

3. Reflexionar si es bueno ó malo lo que se va á hacer, y si está preceptuado ó prohibido por el Zendavesta. Si prohibido, abstenerse de ello; si permitido, hacerlo.

4. La primera criatura de Dios que se vea por la mañana, debe recordar la obligacion que tenemos de rendir gracias á quien nos ha dado tan buenas cosas para el uso y servicio del hombre.

5. Cuando de día se dirija alguna oracion á Dios, hágase con la cara vuelta hácia el sol, y hácia la luna si es de noche; dos lumbreras celestes que dan testimonio de la Divinidad.

El mismo Lord refiere los deberes de los sacerdotes de esta manera:

1. Observar la liturgia de Zoroastro, porque es mas grata á Dios que cualquier otra fórmula de oracion la enseñada por él.

2. No dejar que los ojos apetezcan lo que es de otro; porque habiendo dado Dios á cada uno lo que le conviene, el desear lo ajeno es mostrarse descontento de la Providencia, y creerse con derecho á lo que en nuestra opinion nos ha negado.

3. Decir siempre la verdad, porque esta viene de Dios, y el demonio es padre de la mentira.

4. Atender solo á su oficio, sin cuidarse de los negocios temporales, porque un lego no debe dejar que al eclesiástico le falte lo necesario, ni el eclesiástico debe desear nada superfluo.

5. Aprender de memoria el libro de las leyes, para instruir siempre al pobre lego, y para que este permanezca siempre obligado á respetar al sacerdote.

6. Conservar la pureza, porque Dios ama á los hombres puros, y solo por este medio se puede aventajar á otro.

7. Estar pronto á perdonar todo género de injurias, y hacerse modelo de mansedumbre, mostrándose de este modo verdadero ministro de aquel Dios á quien todos los días ofendemos, y sin embargo no cesa de atendernos, aunque merezcamos mal por mal.

8. Enseñar al pueblo á orar segun la ley, rogar á Dios en union con él por la prosperidad del país, y cumplir siempre los deberes de su estado.

9. Unir al hombre y á la mujer con los alzos del matrimonio, y no dejar que los padres casen á sus hijos contra su voluntad.

10. Pasar la mayor parte del tiempo en la iglesia para estar pronto á prestar servicios á los que lo reclamen y corresponder así á su vocacion.

11. No recibir otra ley sino la dada por Zoroastro, ni añadirle ni quitarle nada, porque así lo quiere Dios.

Ademas, el gran sacerdote, ó *Dislecoos*, correspondiente al *Mubad-Mubadan* antiguo, tiene estos otros deberes:

1. Preservarse de toda contaminacion, porque Dios lo ha elegido con preferencia para ser santo.

2. Por tanto hágalo todo por sí, para no contaminarse con la impureza de otro, y tambien para mostrar humildad en su alto grado.

3. Tomar el diezmo del lego, no para su uso propio, sino considerándose como limosnero del Omnipotente que se vale de su ministerio para distribuir á los pobres el tributo que pagan los ricos.

4. Para mostrar que cumple exactamente esta obligacion, evite todo fausto, y al fin del año distribuya todo el dinero sobrante, pues que su asignacion no puede dejar de pagársele.

5. Habite cerca del templo, y dé buen ejemplo con estar habitualmente en casa y consagrar el tiempo á la oracion.

6. En público y en secreto observe las leyes de la frugalidad y de la templanza.

7. Esté versado en el conocimiento de la ley y en todas las ciencias, porque es llamado á instruir á todos los de su religion, legos y eclesiásticos.

8. Sea sobrio, porque el exceso en la comida y en la bebida pervierte las facultades del alma y turba la serenidad que nunca debe faltar á un siervo de Dios.

9. No tema mas que á Dios, ni odie mas que al pecado.

10. Como cabeza de la religion reprenda á los pecadores sin miramiento á su categoría: y los magnates le escucharán con sumision, pues que habla no por su causa, sino por la de Dios.

11. Sea principalmente su objeto el separar la verdad del error.

12. Aunque por el eminente puesto que ocupa puede ser honrado con alguna vision ó revelacion por parte de Dios, no debe sin embargo divulgarla, porque no haria mas que confundir al pueblo, el cual debe atenerse á la ley escrita.

13. Tenga cuidado de que el fuego sagrado no se apague, hasta que el mundo sea consumido por este elemento. (Lord's, *Relation of the Pers.*, p 36. — Hyde, *Rel. vet. Pers.*, c. 13.)

Le-Brun nos da una idea casi igual de los Güebros, y dice que en enero de 1707 un sacerdote le contestó que « Dios es el ser de los seres, espíritu de luz, elevado sobre toda comprension humana, infinito, presente en todas partes, omnipotente, á quien nada se esconde y contra cuya voluntad nada puede suceder. »

(C) pág. 410.

LOCMAN.

Tiene Locman tanta reputacion entre los Orientales, que dice un proverbio suyo : No se necesita enseñar á Locman; así como los latinos decian : Ne sus Minervam. Mahoma, con intento de halagar las simpatías de los pueblos que queria sujetar á su fe, le tributa grandes alabanzas en el capítulo XXXI del Coran, que tambien se titula Locman. « Yo (dice Dios) he dado á Locman la inteligencia y le he enseñado á darme gracias. El que da gracias á Dios por sus beneficios trabaja en provecho de su alma : porque Dios abomina á los ingratos, y en todas partes se le debe rendir tributo de alabanzas. Recordad que Locman dice á su hijo... ¡Oh! hijo mio, no creas que otro pueda ser igual á Dios : horrible pecado sería el creerlo. Yo he mandado al hombre que honre á su padre y á su madre. La madre lo pare con dolor y lo cria á sus pechos por dos años. No olvidéis los beneficios de Dios. Honra á tu padre y á tu madre, porque un día serás llamado ante el tribunal del Ser Supremo, etc. »

Así continúa todo el capítulo dando consejos, que Mahoma atribuye á Locman. Por tanto, los Mahometanos le tienen en gran estimacion y le llaman al Hakim, el sabio. Cuentan que nació en la Etiopia, en humilde cuna, y que vendido como esclavo, anduvo errante de país en país, hasta que llegó á Israel, donde vivió en los reinados de David y Salomon. Siendo esclavo todavía, y habiéndose dormido al calor del día, fué despertado por ángeles que le saludaron diciéndole : « Locman, somos mensajeros de Dios, criador nuestro, que venimos para anunciar que cambiará tu fortuna en la de monarca, y tú serás su vicario en la tierra. »

Locman, despues de un instante de silencio, respondió : « Si Dios me destina la suerte que decis, hágase su voluntad : espero no me negará su gracia, para que pueda ejecutar fielmente sus mandatos. Pero si su bondad me dejase la eleccion, preferiria permanecer en la oscuridad y huir los peligros de ofenderlo : sin eso los honores no son mas que una carga pesada. »

Dios oyó sus ruegos, y le dió tanta sabiduría, que compuso diez mil apólogos y sentencias morales, cada una de las cuales valia mas que todo el mundo.

Hallándose otra vez en medio de un gentio que le escuchaba atentísimo, un hebreo le preguntó si no era él aquel esclavo negro que en otro tiempo habia visto esquilan ganados. « Si soy, » respondió Locman. « ¿ Y cómo hiciste tan rápidos progresos en la virtud? » le dijo el otro. « Sin mucho trabajo, » le replicó Locman : « he dicho siempre la verdad, siempre he cumplido mi palabra, y nunca me he entrometido en negocios que no me correspondian. »

Su amo le habia mandado con otros esclavos á coger frutas al huerto, y estos comieron las mejores, y despues juraron á su amo que las habia comido Locman. « Fácil es ver la verdad : » dijo Locman : « bebamos agua tibia, y luego cogidos de las manos demos vueltas alrededor. »

Hecho el experimento, él solo arrojó el agua pura. El narrador persa de quien tomamos esta última anecdota, añade : « Cuando el día del juicio todos nosotros bebamos de aquella agua destinada á la prueba, todo cuanto hayamos ocultado á los ojos de los hombres, aparecerá á la vista del universo; » y el hipócrita que pasaba por santo, se verá cuan bierto de confusion. »

No hay para qué indicar aquí los puntos de contacto que se encuentran entre Locman y el conoquidísimo Esopo de Frigia. Este vivió (si es cierta su existencia) en el reinado de Creso; Locman en tiempo

de David; por lo cual no es dudoso cuál de los dos copió al otro. Pero tal vez antes que ninguno floreció Vishnu Sarma; y si consideramos cuán arraigada está entre los Indios la creencia en la metempsicosis, nos inclinaremos á creer que la fábula es originaria de la India.

Véanse ahora algunas de Locman.

El ánade y la golondrina.

El ánade y la golondrina, habiendo hecho alianza andaban juntas buscando el sustento. Sucedió que fueron sorprendidas por los cazadores. La golondrina, viéndolos, escapó volando rápidamente; pero el ánade no pudiendo servirle de las alas, fué cogida y muerta.

El niño en el rio.

Un niño se lanzó un día al rio sin saber nadar, y faltó muy poco para ahogarse. A sus gritos acudió un hombre y comenzó á reprenderle. Mas el niño respondió : Primero sálvame, y despues me reprenderás.

El perro del herrero.

Un herrero tenia un perro, que mientras el amo trabajaba, dormia perfectamente; pero cuando aquel, dejando el trabajo, se ponía á la mesa con sus compañeros, el perro no tardaba en despertarse. El herrero le dijo : ¡ Picaro animal! ¿ Cómo es que nunca te despierta el estrépito de los martillos, mientras oyes el movimiento de las quijadas que hacen tan poco ruido? »

(D) pág. 424 y 437.

POBLACION DE ATÉNAS.

Aun cuando los antiguos hubieran estado poseidos del espíritu de observacion y hubieran sido mas inclinados á instruir que á agrandar, no les habria sido fácil recoger las noticias que hoy forman la estadística; esto es, la exposicion del estado de las producciones, consumos é ingresos de un país en un tiempo determinado. Á las dificultades que para esto encuentran los modernos, se agregaba por su parte el secreto con que se guardaban aquellas noticias por la clase dominante, la cual queria mantenerlas ocultas para acrecentar su importancia y su crédito.

Es, pues, incierto cuanto nos dicen los antiguos sobre su estadística; de modo que con la misma probabilidad con que Isaac Vossio (Obs. var., pág. 65-68. Londres, 168...) Montesquieu (Esprit des lois, l. XXIII, c. 17, 23. Lettres persanes, 112), y Wallace (Dissert. hist. et polit. sur la pop. des temps anciens, 1769), sostuvieron que el mundo se hallaba entonces mucho mas poblado, han podido Hume (Essays and treatises on several subjects. Londres, 1784. Ensayo IX) y otros afirmar lo contrario.

Semejante disparidad se halla tambien en el juicio que se forma respecto de la poblacion del Ática. Esta se dividia en :

- I. Atenienses propiamente dichos, únicos que tenían intervencion en el gobierno.
- II. Metecos (μετοικοι), extranjeros domiciliados en Atenas con sus familias, protegidos por el gobierno, sin participacion en él.
- III. Esclavos, entre griegos y extranjeros. Los pri-

(*) Y yo me maravillo De que no despertádotte el martillo Te desveles al ruido de mis dientes. SAMANIEGO. (N. del T.)

meros eran los vencidos en la guerra; los otros comprados en la Tracia y en otros países bárbaros.

Ateneo (Convite, lib. VI) cita á un tal Ctesicles, que dice que el censo hecho por órden de Demetrio Falereo dió por resultado veintium mil ciudadanos, diez mil metecos y cuatrocientos mil esclavos.

Wallace, pues, suponiendo que cada libre representará una familia de cuatro individuos, calculó que habia en el Ática :

Libres.	124,000
Esclavos.	400,000
Total.	524,000

Y calculando mejor á seis personas por familia. 536,000

Hume, por el contrario, quita un cero al número de los esclavos, pero supone que cada esclavo tenia su familia : y por lo tanto multiplica así estos como los libres por cuatro, y obtiene :

Libres.	124,000
Esclavos.	160,000
En todo.	284,000

Correccion enteramente arbitraria y deduccion falsa, pues que no tenían familia los esclavos. Otros han tratado de este asunto, pero el que mejor que todos lo ha hecho ha sido M. Letronne en el tomo VI de las Memorias de la Academia de las ciencias, inscripciones y bellas letras. Primeramente pone Letronne en duda la autoridad de Ateneo : y en efecto, los cuatrocientos mil esclavos que cita este autor, no podian ser todos los del Ática, sino solo aquellos que trabajaban las minas (Αἱ πολλὰ δὲ αὐτὰι αὐτῶν κωριάδες τῶν ἀνετῶν δεδεμέναι εἰρῆζοντο τὰ μέτ' ἄλλ' αἰ) : por lo cual, á lo ménos, habria que añadir á este número una tercera parte por los que trabajaban en las artes y en la agricultura, y en tal caso serian seiscientos mil, sin contar los ancianos, los niños y las mujeres; número cuya exorbitancia hace dudar de su exactitud. La duda crece considerando que el Ática no tenia mas de ochenta leguas cuadradas de extension, siendo montuosa y estéril, y que por lo ménos una cuarta parte de ella era inhabitable. Habria, pues, que suponer que en el resto del país vivian trece mil esclavos por legua cuadrada; poblacion trece veces mayor que la de Francia.

Exagerado, ademas, parece Ateneo en otras indicaciones sobre el número de los esclavos, como cuando dice que solo en Corinto habia cuatrocientos sesenta mil; que en la insurreccion de los esclavos (135 á. C.) en Sicilia, habian perecido un millon de ellos, y en la ocurrida al mismo tiempo en el Ática veinte mil en las minas habian muerto á sus capataces; que Egina contaba cuatrocientos setenta mil esclavos, Egina de solas cuatro leguas cuadradas de extension; en fin, que cada Romano tenia diez mil, veinte mil y mas esclavos para su comitiva. No se puede, por tanto, aceptar á ciegas el testimonio de este escritor.

Comparando, sin embargo, los pasajes de otros varios autores, casi concordemente resultan los veinte mil ciudadanos libres. Segun los estadistas, el número de mujeres es al de hombres : 22 : 21; y el de los menores de veinte años al de los mayores : 2 : 3 (mas exacto : 4018 : 5981). Calculando, pues, en diez y nueve mil y quinientos el número de ciudadanos, es decir, aquellos que habiendo pasado de los veinte años, habian prestado el juramento en la capilla de Aglauro y gozaban por completo de los derechos de ciudadanía, se tendrán doce mil novecientos menores, y en todo treinta y dos mil seiscientos varones. Esta suma variaría á consecuencia de tantas guerras, pero tal vez la constitucion limitaba el número de los que podian tener el pleno goce de la ciudadanía.

Por el contrario, el número de los metecos era indeterminado, y ningun dato tenemos para hallarlo. Parece sin embargo, por varios cálculos aproximados,

que eran once mil, incluyendo solo los hombres de veinte á cincuenta años que podian ser alistados en la milicia. Este cálculo da un total de veinte mil varones, y aumentando otro número igual por las mujeres, tendremos :

Atenienses.	70,000
Metecos.	40,000

Total de poblacion libre de Ática. 110,000

Detengámonos algo mas acerca de los esclavos, no solamente para determinar el número, sino tambien para comprender su condicion. Jenofonte (περὶ πόρων iv, 17), despues de haber sugerido un modo de tener esclavos, añade : « Si se acepta mi proposicion, acacerá este solo cambio, y es que así como los partícules, comprando esclavos, se proporcionan una renta perpétua, del mismo modo el Estado se la proporcionaria comprándolos por su cuenta, hasta que hubiese tres esclavos por cada Ateniense. » Si Jenofonte hubiese propuesto que hubiera tres esclavos por cada habitante del Ática, habria sido con la intencion de aumentar el número de aquellos hasta trescientos mil; lo cual ya indicaria que no eran seiscientos mil, como se infiere de Ateneo. Pero como el nombre de Ateniense nunca se extendió á los Metecos, es mas probable que Jenofonte quisiera hablar solamente de los veinte mil ciudadanos; es decir, de sesenta mil esclavos; y como en otro lugar aconseja que se compren diez mil, como si no faltase mas que este número para completar la suma propuesta, podremos colegir que habia cincuenta mil esclavos en tiempo de este autor.

Aunque no hablaba Jenofonte sino de los mas robustos y capaces de resistir los grandes trabajos que se les imponian, prescindiendo de los viejos, mujeres y niños (debe advertirse que las mujeres y los niños eran poquísimos), segun lo que vemos en las arengas de los oradores. Cincuenta y dos esclavos empleaba Demóstenes en sus fábricas (Demost. contra Aphob.), y entre ellos no parece que hubiese una sola mujer; Timarco tenia una entre doce esclavos (Esquines c. Tim.) : en el testamento de Teofrasto, que dejó catorce esclavos, no se hace mencion de una siquiera (Proc. LAERCIO) : de dos y un niño entre diez y seis se habla solamente en el testamento de Licón (id.) : y Demóstenes considera como signo de magnificencia el tener muchas esclavas (contra Mid. οὐδ' ἂν δὲ τὰ τοιαῦτα ἐκείνους τιμῶν οὕτε θαυμάζειν ὑμᾶς οὐδὲ τὴν φιλοτιμίαν ἐκ τούτων κρίνειν, εἰ τις οἰκοδομῆι λαμπρῶς ἢ ΘΕΡΑΠΗΝΑΣ κέκτηται πολλὰς... ἀλλ' ὅς κ. τ. λ.) pues que no las empleaban en trabajos, sino solo en el gineceo y en la economía doméstica. Por eso se compraban pocas, y las mas habian nacido esclavas ó sido cogidas en la guerra.

Esto explica por qué la poblacion esclava se disminuía cada vez mas en Ática, y por qué los Atenienses se veían precisados á llevar sus esclavos de fuera. Dos pasajes de Demóstenes (contra Everg. — Petit. Leg. Attic. — Plut. Moral. — Jenofonte, Econom. ix) prueban que á los esclavos no se les consentia el matrimonio sino cuando se les emancipaba; y aunque Solon lo permitió, los dueños se oponian, ya porque no se distrajesen del trabajo, ó ya porque hubiesen calculado, como nuestros plantadores en las colonias, que un esclavo cuesta bastante mas cuando es educado en casa, que cuando se compra ya formado. Por otra parte importaba conservar cierto equilibrio entre los ciudadanos y los esclavos, para que estos nunca levantasen la cabeza. Con darles familia se les habria dado moralidad, y esta es la madre de la libertad.

Erró, pues, Hume en el cálculo arriba referido, suponiendo á todo esclavo cabeza de una familia de cuatro individuos; y aun cuando se duplicase el número de cincuenta mil, podria tacharse de algo exagerada esta suma.

Jenofonte, sin embargo, cita á Nicías, hijo de Nicerato, el cual poseía en las minas de plata mil esclavos,

que alquilaba al Tracio Sosia con la condicion de pagarle un óbolo líquido por cada uno al día, y devolverle igual número de hombres. Hipónico tenia seiscientos que cedia con las mismas condiciones y le rentaban una mina diaria (περί προσόδων IV). Pero de aquí no puede deducirse que hubiera un número excesivo de esclavos, sino que se especulaba con ellos como con otra cualquiera mercancía, habiendo esclavos de alquiler (μιστοβοι, ὁ ἀνδράποδα μιστοφοροῦντα) para la siega, para la sementera, para las minas, ó para el servicio de quien no tenia ninguno ó tenia pocos. Según Aristófanes (*Nubes*, vs. 24 y 1227), un caballo costaba doce minas (1); y en Demóstenes vemos que su padre prestó á Meriades cuarenta minas, recibiendo en prendas veinte esclavos; lo que quiere decir que cada esclavo valia dos minas. Este alquiler de hombres daba bastante provecho. En efecto, un esclavo laborioso valia de doscientas á doscientas cincuenta dracmas. Añadámos el interes del diez por ciento del capital vitalicio, y hallaremos que cada esclavo, cuando mas, tenia el valor de doscientas sesenta y cinco dracmas, ó sean mil seiscientos cincuenta óbolos. Hemos visto que redituaban un óbolo diario; y sabemos por otro lado que no se excluía ningun día: de aquí resulta, que el producto líquido de mil seiscientos cincuenta óbolos eran trescientos sesenta y cinco, esto es, el veintidos por ciento.

Otras razones aduce Letronne para sostener que los esclavos no pasaban en el Ática de ceinto veinte mil. Le parece que no era posible mantener en subordinacion un número mayor, atendida la facilidad que tenían para refugiarse en su vecina patria. Pero que un solo jefe tenga en subordinacion á centenares de hombres, no es cosa tan extraña ni aun en las sociedades modernas y entre gentes no esclavas. Además hemos visto muy numerosos ejércitos sacados del solar nativo y lanzados á morir á centenares de leguas léjos de la patria, solo por la voluntad de un solo hombre. Por otra parte, en los Estados griegos era de derecho público no dar asilo en un país á los esclavos de otro; y sabemos que ocasionaba graves quejas la infraccion de esta ley. Verdad es que en las guerras se les excitaba á sublevarse, pero no para restituirles la libertad, la cual no se concedía sino á los que pertenecian al estado beligerante. Sin recurrir á ejemplos lejanos, hemos visto en la última revolucion de Polonia excitar á los campesinos á la insurreccion, y sin embargo, una de las primeras providencias que se tomaron fué que no se hablase de la emancipacion de los siervos.

Continúa Letronne asegurando que en las minas del monte Laurio no debian de ocuparse mas que de diez á doce mil esclavos. Para ver la utilidad que se sacaba de estos, haremos el cálculo por lo que gastaba el Tracio Sosia á quien Nicias daba mil en alquiler.

Sosia pagaba un óbolo por día, ó sea en un año	360,000
Calculemos en 3 1/2 por ciento los gastos de enfermedades y eventualidades de muerte	50,000
Por mantenimiento, un óbolo á lo ménos. El 25 por ciento del producto en gastos de combustible, etc.	360,000 200,000
Total de gastos	970,000
Ó sean dracmas	162,000

¿Cuánto ganaba? En las fábricas de Demóstenes, treinta y tres esclavos producian tres mil dracmas líquidas al año, esto es, noventa dracmas por esclavo: otros veinte esclavos de ménos valor, sesenta dracmas cada uno; término medio, setenta y cinco. En la fábrica

(1) Doce minas vienen á ser novecientos diez y seis francos, y según el valor que hoy tiene la moneda, tres mil seiscientos; precio excesivo para un caballo, y véase por qué los Atenienses tenían tan poca caballería.

de Timarco, algunos ganaban tres óbolos al día, ó ciento cincuenta dracmas al año; otros dos óbolos ó cien dracmas; término medio, ciento veinte y cinco; término medio de los cuatro productos, cien dracmas. No ménos de este último valor debian de producir las minas al empresario. Deberemos, pues, añadir á las ciento sesenta y dos mil dracmas ántes sumadas cien mil, para sacar el producto bruto de una mina labreada por mil esclavos, y tendremos que este producto ascendia á doscientas sesenta y dos mil dracmas, ó sean mil ciento cuarenta y siete kilogramos, ó lo que es lo mismo cuatro mil seiscientos sesenta marcos de plata. Cada esclavo debia por consiguiente á lo ménos extraer y limpiar cuatro marcos y dos tercios de plata; (hoy se tienen tres veces y media mas: las minas de Himmelsfurst en Sajonia, laboreadas por setecientos operarios, producen diez mil marcos, esto es, catorce y dos séptimos por cabeza). Si, según Ateneo, se empleaban cuatrocientos mil esclavos, debian sacar al año un millon ochocientos sesenta y seis mil marcos de plata. Cuán exorbitante sea esto, se comprende al saber que las famosas minas del Potosí, de 1779 á 1789, produjeron al año cuatrocientos seis mil setecientos cincuenta marcos de los nuestros, ó sea 1/4 de los áticos. Las de Méjico, desde el principio del siglo XVIII en adelante, no dieron mas que seiscientos mil marcos, ya de oro, ya de plata. (V. Humboldt, II, p. 622.634.499.) Todas las minas juntas del Nuevo Mundo no producen al año sino tres millones doscientos cincuenta mil marcos desde el principio de este siglo. Todas las de Europa no dan mas que doscientos quince mil marcos.

Esto nos lleva inevitablemente á creer exagerado el cómputo de Ateneo, si bien no es dato tan seguro para conocer la poblacion del Ática, la cual desde la guerra de Peloponeso á la batalla de Queronea quedó reducida, según Letronne, á este cortísimo número:

Atenienses	70,000
Metecos	40,000
Esclavos	110,000
Total	220,000

y además tal vez unos veinte mil extranjeros. Poblacion menor que la de muchísimas ciudades actuales: y ¡sin embargo, cuán grandes cosas llevó á cabo!

(E) pág. 516.

HERODOTO.

De esta manera se expresa SCHÖLL en su *Historia de la literatura griega profana*, LIBRO III, c. 17, al tratar de la veracidad de Herodoto.

— Herodoto, poeta en sus ideas y en su estilo, es también historiador por su amor á la verdad. Refiere siempre con lisura y exactitud no solamente los hechos que pudo conocer por sí mismo, sino también aquellos que en sus viajes le contaron, á menudo sin exponer su opinion, y contentándose con manifestar sus dudas. Por tanto, atendida la época en que escribió, época en la cual la crítica filosófica, las ciencias naturales y la geografía estaban en la infancia, no ha habido razon para presentar como sospechosa la veracidad de este autor ni para darle el epíteto de historiador fabuloso. Entre los antiguos, Harpocracion escribió acerca de las mentiras que se hallan en la historia de Herodoto, pero ignoramos cuales eran los cargos que este retórico dirigió al padre de la Historia, pues que su disertacion citada por Suidas no ha llegado hasta nosotros. Plutarco en un tratado que se ha conservado y que es mas sutil que persuasivo, lo acusa de haber hecho traicion á la verdad; pero un académico francés le ha defendido contra estos ataques, los cuales hoy día están reconocidos generalmente como infundados. Los viajes de los modernos han confirmado un gran número de relaciones que antiguamente pasaban por fábulas, ó

han dado á conocer las causas que pudieron inducir á error á este escritor: porque las mismas fábulas que su historia contiene, son un testimonio de su amor á la verdad. « Tal es (dice Volney) el destino singular de Herodoto, que despues de haber sido mal juzgado por los antiguos, la estimacion con que se miran sus obras entre los modernos ha ido aumentándose sucesivamente, á medida que se han ido adquiriendo mayores noticias acerca de los países de que trató. Todos los que han viajado por Egipto están acordes en decir que no puede darse un cuadro mas exacto, mas correcto ni mas sublime que el trazado por Herodoto; el cual por haber sido en general demasiado superior á las nociones vulgares, tuvo entre los antiguos menor estimacion que los escritores de inferior escala. »

No es nuestro intento justificar enteramente á Herodoto de la acusacion de credulidad que se le ha hecho, pues que acaso la merece: lo que pretendemos demostrar es que este mismo defecto, atendida la época, tiene su disculpa en la causa que lo produjo; porque siendo Herodoto un hombre verdaderamente piadoso, este sentimiento de que estaba llena su alma lo llevaba á creer todo lo que tocaba á la religion, ó lo que le daban como verdadero los sacerdotes, intérpretes de los dioses.

Es también probable que el amor patrio y el entusiasmo que le inspiraban las victorias de sus compatriotas, obtenidas contra los Persas, le indujesen á veces á dar demasiado crédito á algunos relatos exagerados.

Herodoto ha tenido en nuestros días dos nuevos antagonistas en Chahan de Cirbied y F. Martin, autores de las *Recherches curieuses sur l'histoire ancienne de l'Asie*, sacadas de manuscritos orientales de la Biblioteca imperial; Paris, 1806, en 8º. Estos le contraponen el testimonio de Mar-Ibas-Cadina, hermano y secretario de Valarsáces, rey de Armenia, desde el año 152 al 130 á. de C., autor que compuso una historia de la Armenia. Este escritor pretende haber hallado en los archivos de Nínive la version griega, hecha por orden de Alejandro el Grande, de una obra caldea de la mas remota antigüedad. La historia de Mar-Ibas-Cadina ya no existe; pero ha sido el manantial de donde han tomado la materia los otros historiadores armenios, Moises de Khoren en el siglo V, y Juan Católico en el X. Los autores oponen á Herodoto los relatos de estos historiadores; pero tales relatos están por sí mismos tan desnudos de crítica, que nos parece que la opinion de Chahan de Cirbied y de Martin no hallará muchos adictos. No esperan ellos seguramente encontrarlos, pues en la pág. 305 confiesan que Mar-Ibas-Cadina no hace sino relatos fabulosos en los capítulos 5, 25, 26, 32 y algunos otros pasajes citados en el libro primero de Moises de Khoren que contiene toda la historia crítica de Armenia hasta el tiempo de los Partos. Por otro lado quieren excusarle diciendo que él mismo confiesa que no refiere tales tradiciones sino como fábulas, y no como historias verdaderas. Despues de tan ingenua confesion, puede decirse que las 304 primeras páginas de las *Recherches curieuses* no son mas que una burla. — Hasta aquí Scholl.

« Herodoto (dice el abate Guinoz), se propuso dar á conocer todos los acontecimientos memorables que habian ocurrido entre los hombres, y señaladamente las contiendas y los grandes hechos de los Griegos y de los Bárbaros. Esta proposicion tiene dos partes: la primera comprende los orígenes y las antigüedades de las naciones, los usos y costumbres de todos los pueblos conocidos, la descripcion geográfica, y con frecuencia la historia del país que habitaban aquellos; en una palabra, la historia universal del género humano: la segunda tiene por objeto una guerra particular entre dos naciones en todo tiempo rivales; en otros términos, es una historia de las luchas de los Griegos con los Persas, historia que empieza en el rei-

nado de Ciro, y termina con la narracion de las batallas de Platea y de Micala, en que fueron derrotados los ejércitos de Jérges, lo cual comprende un espacio de cerca de noventa años.

» ¿Qué hace Herodoto para realizar estos dos objetos? No empieza como, por ejemplo, Diodoro de Sicilia ó los compiladores de historias universales, desde el desenvolvimiento del caos, desde el origen de los hombres, desde el reinado de los dioses en la tierra, ni desde los sucesos ocurridos en los primeros días del mundo, sino que comienza con una breve exposicion de las injurias recíprocas que enemistaron á los Griegos y los Bárbaros, y que fueron, digámoslo así, las causas de las grandes guerras cuya narracion emprende. En seguida traslada de repente al lector al reinado de Creso, rey de Lidia; refiere la desgraciada empresa de este príncipe contra Ciro, fundador de la monarquía persa, y de allí se adelanta siguiendo á Ciro y á los reyes que le sucedieron en sus diversas expediciones. Y como estos conquistadores llevaron sucesivamente sus armas contra todas las naciones conocidas, tanto del Asia como de la Europa y del Africa, el hilo de la narracion ofrece al historiador algunas ocasiones naturales para describir las leyes, la religion, las costumbres y antigüedades de tales naciones, y para dar á conocer los diversos monumentos y las producciones de la naturaleza, propias de cada país. De este modo la historia general de las naciones y la descripcion geográfica del universo se ven incluidas á manera de episodios en la historia particular de los reyes de Persia, y se hallan esparcidas á retazos en diferentes lugares. Estos retazos, colocados á justa distancia unos de otros, son como otros tantos puntos de reposo, en que el ánimo de los lectores, recreándose en la contemplacion de tantos objetos diversos, está léjos del cansancio que le hubieran causado una larga relacion histórica, y la necesidad de fijar su atencion continuamente en unos mismos objetos. Finalmente, de dichas digresiones nace la variedad, la cual es el alma y la vida, así de la Historia como de la Poesía.

» Con este arte ha sabido Herodoto imitar el plan general de la Iliada en la colocacion de las diferentes partes de su historia. La relacion de las conquistas y de las empresas de los reyes de Persia sirve para el mismo objeto en la historia de Herodoto que la relacion de los efectos de la ira de Aquiles en el poema de la Iliada; siendo casi una cadena, á cuyos eslabones el historiador añade las descripciones de mayor importancia, las instrucciones mas útiles, las observaciones mas curiosas, en suma, todo cuanto la vida del hombre y el espectáculo del universo tienen de mas agradable y maravilloso. »

Véase ahora lo que dice sobre este punto Lermínier: « Sea cual fuere el momento en que resolvió Herodoto escribir, no quiso dar colorido á su dibujo sino despues de haber ordenado, mediante larga reflexion, los infinitos materiales de su historia. Su plan es sencillo, firme su marcha, y el fin evidentísimo. La unidad dramática de su argumento no es un obstáculo para las cosas inmensas que tiene que referir; antes por el contrario, le imprime una forma fácil y le da un esplendor heróico. La guerra de los Persas contra los Griegos es la unidad de Herodoto. Toma por guia, al principiar su historia, la espada de Ciro y camina siguiendo las huellas de este conquistador. Entre las prosperidades de Creso y de las monarquías lidias, hace intervenir oportuna y forzosamente al padre de Cambises, y una vez presentado Ciro en la escena con toda pompa, nos enseña su historia y la de sus Persas. Entónces conocemos á los Medos, el reinado de Deyóces, la construccion de Ecbatana. Deyóces tiene por sucesores á Fraórtes, Ciajares y Astiáges, padre de Ciro; y de este modo volvemos otra vez al conquistador, que llega á ser dueño de toda el Asia Superior, sobre la cual los Medos habian reinado